

Trío Eyixochitl

Datos del acto comunicativo

Fecha: 08/06/2023

Hora: 06:00 p.m

Duración: 01:01:14

Lugar [estado, municipio, localidad]: Ciudad de México

Lugar en el que se llevó a cabo el registro: Departamento de Juan Carlos

Personas: Diana Flores, Carlos Escobar y Aarón Rubio

Documentadores: Mirsa Negrete y Dafne Guzmán

Modo: Dirigido

Tipo: Conversacional

Contexto: Cotidiano

Carácter: Profano

Método de registro: Video y audio

Medio(s) de grabación: Tascam y Black magic pocket cinema 4k

Operador(es) del medio de grabación: Dafne Montserrat Guzmán Velázquez

Material transcrito por: Dafne Montserrat Guzmán Velázquez

Material revisado por:

Coordenadas del registro:

Palabras clave:

Resumen:

Notas: El micrófono en algún momento, después de la mitad, deja de funcionar y se comienza a grabar directamente de la Tascam.

Datos de los hablantes

Nombre: Diana Karina

Apellidos: Flores de la Cruz

Sexo: Femenino

Ocupación / oficio: Música, traductora intérprete de la lengua náhuatl

Año de nacimiento: 1995

Lugar de nacimiento: Ciudad de México

Lengua(s) materna(s): Español, náhuatl

Otras lenguas: --

Escolaridad: Licenciatura

¿Sabe leer y escribir?: Sí

Estado civil: --

Información complementaria:

Nombre: Aarón Adrián

Apellidos: Rubio Ramos

Sexo: Masculino

Ocupación / oficio: Músico, estudiante

Año de nacimiento: 1999

Lugar de nacimiento: Ciudad de México

Lengua(s) materna(s): Español

Otras lenguas: --

Escolaridad: Licenciatura

¿Sabe leer y escribir?: Sí

Estado civil: --

Información complementaria:--

Nombre: Juan Carlos

Apellidos: Escobar Hernández

Sexo: Masculino

Ocupación / oficio: Músico, programador de sistemas

Año de nacimiento: 1979

Lugar de nacimiento:

Lengua(s) materna(s): Español

Otras lenguas: --

Escolaridad: Licenciatura

¿Sabe leer y escribir?: Sí

Estado civil: --

Información complementaria:

Presentación

Conversación

[00:00:04]

MIRSA: Vamos a empezar con unas preguntas básicas que es como: su nombre completo, qué estudiaron y de momento a qué se dedican. Si quieren empezar de izquierda a derecha o de en medio, como quieran.

AARÓN: Bueno, mi nombre es Aarón Adrián Rubio Ramos. Eh, soy músico, toco la quinta en el Trío Eyixochitl. Yo me dedico ahorita al estudio, eh, estoy en, estudio en Guerrero, en Tixtla, y estoy haciendo la licenciatura en Educación artística y, eh, pues, me dedico a estudiar y a la música de huapango.

DIANA: Nanotoca¹ Diana Karina Flores de la Cruz y estudié la licenciatura en Educación indígena. Ahorita me dedico a ser traductora intérprete de la lengua náhuatl o mexicano de la huasteca hidalguense, y toco la jarana en el Trío Eyixochitl, y pues bueno, creo que de momento son esas mis dedicaciones, ah [ríe].

CARLOS: Me llamo Juan Carlos Escobar Hernández. Eh, estudié matemáticas aplicadas y toqué música en el INBAL². Pues me dedico a esas cosas, me dedico a desarrollar sistemas, esa es mi vida underground [ríe], y me dedico a la música también. Soy parte del Trío Eyixochitl y, pus, toco ahí el violín.

MIRSA: ¿Nos podrían decir cuál es su lengua materna y si hablan otro idioma?

AARÓN: Sólo Diana [ah] [risas].

DIANA: Bueno, mis, mis lenguas maternas, pues, es el mexicano de la huasteca hidalguense y el español, las hablo por igual [excelente].

MIRSA: Y bueno, ¿en qué año nacieron?

¹ En traducción de náhuatl: Mi nombre es.

² Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

ARON: ¿En qué año nací? Yo nací en el 99, 4 de marzo del, de 1999.

DIANA: Yo nací el 5 de enero de 1995.

Carlos: 18 de junio del 79 [okey].

MIRSA: Y bueno, este, ¿sus padres son de aquí o provienen de algún otro estado?

AARÓN: Mis papás... Bueno, yo nací aquí, eh, tengo familia tanto en Puebla como en Hidalgo, también, en Ixmiquilpan, pero yo nací aquí. [Yo “qué”, ¿por qué no hemos ido a Ixmiquilpan?, ah] [risas].

DIANA: Yo, mi, mi mamá es de la huasteca hidalguense de Tohuaco I, Huautla, Hidalgo, y mi papá es de Chiapas. Yo nací aquí en la Ciudad de México y parte de mi infancia, pues, la pasé en la huasteca hidalguense.

CARLOS: Mi mamá es de aquí de la Ciudad de México, mi papá, ya falleció, era de, de Zilacatipan, Huayacocotla Veracruz, la parte alta de, allá de Hidalgo, de la parte de la huasteca.

Trío Eyixochitl

Conversación

[00:03:23]

MIRSA: Y, entonces, ¿cómo se acercaron ustedes al son huasteco?

AARÓN: ¿Cómo me acerqué al son huasteco? Eh, yo estudié en una escuela de iniciación a la música y la danza, está a lado de la ENAH, está, se llama Ollin Yoliztli³. Yo ahí estudié y, pues, ahí ves varios, eh, varios tipos de, de son tradicional. Está el son tixtleco de Michoacán, de calentano, de huasteco, jarocho. Al principio me fui más yo por el jarocho y mi instrumento de pila, el que toco más, sería el arpa, yo toco el arpa, eh, eh, y yendo a Veracruz y, y a los eventos de los fandangos, pues, me di, me di cuenta que también en, pues está pegada en la huasteca en Veracruz.

Entonces, ahí fue como que mis primeros, mis primeras vistas hacía el son huasteco, y después me fui incorporando. Estuve en un trío pasado, aprendí a tocar la jarana, y ahora en la pandemia, pus, me metí como que más. Eh, aprendí a tocar el violín y, pus, ahorita con Dianita, pus empecé a tocar la quinta. Y, pos, yo, este, yo soy como, estaba aprendiendo, pero sí me cuesta mucho, el huasteco.

DIANA: Ah. Yo, pues, es la, es la música tradicional de, de allá de mi pueblo, junto con la banda de viento. Y, pues, umm... Hace mucho tiempo tocaba el clarinete, pero en mi comunidad no era nada significativo, como que llegaba y tocaba el clarinete y era así como de: “chido tu cotorreo”, ah [risas]. Y ya, pero pus no sé, como que no era como algo que, pus no sé, no sé, equis [risa], equis en el pueblo.

³ El Centro Cultural Ollin Yoliztli (CCOY) es una institución de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México dedicada a la difusión del arte y la cultura.

Y siempre quise cantar, y pensaba yo que no podía tocar como que era como, no sé, como que yo no servía como para las cuerdas o algo así. Y, pues, un día... Vivía en una casa okupa que se llama El Chan, se llamaba El Chantolli, y uno de mis amigos estudiaba en la Escuela de Música Mexicana, y ahí estudiaron varios, así, amigos actuales, que ahora conozco de, de igual la música mexicana aquí en la Ciudad, y, este, y de ahí, pues, yo le decía que quería aprender a tocar la jarana y así, me incentivó a que me comprara una, y ya me la compré. Y ahí fue como que me enseñó un son tradicional muy importante que es la “Xochipitzahuac”⁴ y ya de ahí, como que, pus, empecé a, no encontré huastecos casualmente, ahora así como que dice Carlitos: levantas una piedra y salen como diez tríos, así.

Pero en ese tiempo, yo creo ahora hace diez años, como que no me encontraba a nadie y los únicos huastecos que veía eran a los señores que tocaban en el mercado, los que tocaban en el camión, en las calles, así en las cocinas. Y, pues, no, como que no encontraba como que con quién. Y luego los señores, pues, vienen, normalmente, que de Tecámac, que de Chalco, no sé bien lejos. Y luego entré a la UPN Ajusco, que es donde estudié, y ahí conocí, bueno, fue a tocar por casualidad, un amigo que toca en el Trío Zacamandú⁵, que se llama Daniel Jarquín, y de ahí le pregunté que si podía, que si ellos dónde ensayaban para tocar, porque yo quería, ¿no?, y ya me dijo que, este, que en Iztapalapa y dije “ay no, no, me queda, está bien lejos”, pero me dijo:

— Aquí hay un compañero tuyo que toca y, este, e igual te puede dar clases.

Y fue que conocí a, este, a Esú, del Trío Cantores del Son⁶, y fue quien me empezó a enseñar ahí en la UPN. Y de ahí conocí a los hermanos Juárez Joiner⁷, y de hecho ellos dan un taller aquí en la Ciudad de México que es el Taller de Todxs y, este, y dan talleres para todas las edades, de los tres instrumentos, y fue como aprendí más todavía, y fue como conocí a mis otros compañeros que tocaban conmigo y, este, ahí fue como se formó el trío, y ya conocí. Resulta que todos, así, es una gran comunidad huasteca chilanguense, ah.

CARLOS: Pues yo, en mi caso mi papá se dedicaba a tocar esta música, nada más que él murió cuando yo tenía cinco años. Mi mamá al ser de la ciudad pues nos tuvo aquí, prácticamente nos alejó del pueblo. Nomás era, era ir al pueblo cuando, eh, un tío se acordaba que existíamos y nos invitaba ¿no?, y mi mamá:

— Ah, que tu tío... ¿Qué si no quieren ir al pueblo?

— Ah, sí.

⁴ “Flor pequeña”, es una canción y una danza ritual, originalmente en lengua náhuatl, que se interpreta en los rituales tradicionales de matrimonio de varias regiones de México, en específico de la región central, como en los estados de Puebla, Ciudad de México, Morelos, Hidalgo, Veracruz.

⁵ Trío Zacamandú, interpreta los huapangos, algunos sones de costumbre, de carnaval, zapateados. El trío está integrado por los hermanos Jarquín Aldana, Javier, Saúl y Daniel.

⁶ Trío Cantores del Son, originarios de Tepetzintla, Veracruz.

⁷ César Juárez-Joiner y Mauricio Juárez-Joiner

Eh, yo me empiezo a meter en la música en la secundaria por unos talleres de guitarra y incluían aprender solfeo. Y mi papá, pus, había dejado una guitarra, de hecho era con la que tocaba, y dos violines, y, bueno, una guitarra quinta huapanguera, que es con la que tocamos el trío. Entonces, eh, comienzo a aprender un poquito de teoría musical. Me dio curiosidad el violín, porque dije “bueno, si la guitarra se toca por medios tonos, pus, el violín debe ser parecido, ¿no?”. Y así ya me puse a investigar cómo, eh, y compré unas cuerdas se las puse y con la guitarra afinaba el violín. De ahí empecé a, a pero ya como a tocar el violín, ¿no?

Después, un día me dice mi mamá que iba a ir un tío al pueblo, tenía yo como unos catorce años, y que va a ser el carnaval, catorce años. Entonces, digo “ah, sí, pos, a ver, a ver qué toca esa gente”, porque sabía que tocaban el violín porque mi papá lo tocaba. Pero tenía rato de no escuchar huapango, porque poníamos huapango cuando acordábamos “ah, sí la música que le gustaba mí papá”, ¿no?, “ah, sí, okey”. O luego íbamos a una fiesta y había un trío, pus, yo chico casi no le ponía atención. Total que ya estando allá, yo ya tocaba, ya me llamó la atención, me fui de espaldas cuando los vi tocar [ríe]. Dije:

— ¡Wow! ¡Qué padre! Quiero aprender a tocar esta música.

Antes de eso, pus, andaba, estaba de moda los Caifanes, Maná, Nirvana, Metallica, Guns N’ Roses, y era lo que andaba tocando. Ya después, me empecé a aprender tocar unos huapangos, unos zapateados de allá, pero no los tocaba aquí porque no había con quien. Sólo cuando había una fiesta y:

—Ah, que va a haber una fiesta y va a haber un trío.

—Ah, pues vamos a escuchar al trío.

Y ya me echaba un palomazo con el trío. Y ya en la universidad, alguien me dijo que existía un lugar que se llamaba El Balcón Huasteco⁸, y fui a buscarlo por curiosidad y sí, ya di con él. Y ahí conocí al maestro Quecho⁹, del Trío Chicontepec¹⁰, platiqué con él y luego de ahí llegaron chavos ya más de mi edad y, y me acuerdo que eran como unos veintitrés, veinticuatro, yo creo. Conocí a un amigo que se llama Alex Ramos¹¹, que ahorita le ayuda a los hermanos Joiner, este, toca él la quinta, y ya hicimos amistad. El maestro me dijo que si yo quería que ahí daban talleres, que ahí podía yo continuar, este, aprendiendo porque yo estaba muy acostumbrado a tocar sólo el huapango, no, no tocaba con nadie, entonces, cuando era cosas de cuadrar los tiempos, pues ahí se chorreaba todo y ya iba porque era el único lugar que conocía donde había gente de mi edad, sobre todo, porque yo sólo era aprender con los señores, ¿no? Incluso me decía una prima allá en el pueblo:

⁸ El Balcón Huasteco era un espacio donde se realizaban presentaciones de música huasteca, además de comida tradicional mexicana.

⁹ Rolando Hernández Reyes “El Quecho”, nacido en Veracruz en 1937.

¹⁰ El Trío Chicontepec se formó en la Escuela Nacional de Maestros por los hermanos Lázaro, Godelevo y Rolando Hernández Reyes.

¹¹ Alejandro Ramos (Jarana). Originario de la ciudad de México, curso la carrera de Técnico Promotor, en la Casa de la Música Popular Mexicana. Con los maestros Adolfo Lugo Reyes y Santiago Rivera Bernal en los talleres de violín huasteco, requinto y jaranas jarochoas. Trío Nuevo Mundo.

— ¡Ay! ¿Por qué te gusta esa música de viejitos? Nomás te vas a hacer un borracho.

Y así, ¿no? Total, que ya empiezo a aprender y más, más en forma, empiezo a aprenderme más repertorio, a, a ya tocar con otros chavos de más, más en conjunto conmigo. Y bueno, pues, de ahí para acá, ¿no?, de ahí para acá ha sido tocar el huapango, así fue prácticamente como, como me, me metí a esto.

MIRSA: Y entonces, ¿cómo se conocieron o cómo se inició el grupo?

AARÓN: Ah, yo, ah, cuando yo iba en la Ollin, salí de la Ollin, y, eh. Tengo un, tengo un compañero, un amigo que también estudió conmigo en la Ollin, y cuando yo salí, bueno él también salió, pero él se metió más al huasteco, él tiene su trío, actualmente se llama Trío Regional del Valle. Y yo cuando apenas en la pandemia me empecé a meter, este, yo empecé a ir a tocar con él a los restaurantes o a las fondas en Coyoacán o en Copilco, por ahí. Y un día cuando fuimos a Coyoacán, bueno yo ya, el Trío Eyixochitl ya existía con otros miembros, amigos de Diana, y ahora también amigos nuestros, este, y yo, yo solamente los veía por YouTube, eh, yo, yo los llegué a ver así por, por YouTube. Y a mí me gustaba mucho el ambiente que tenían porque, eh, tocaban, cantaban, este, sus letras en náhuatl, entonces es lo que identifica e identificaba y ha identificado, todavía, al trío. Entonces, pues, a mí me gustaba mucho verlos, también. Después, cuando yo estaba tocando allá en Coyoacán con mi compañero, pos, nos encontramos Diana. Diana también, este, resultó que también iba con otro compañero que toca el violín, e igual toca allá en Coyoacán. Entonces, eh, nos juntamos, y en ese entonces, eh, creo que Dianita ya se había separado de, de su trío y, pues, se me, le dijo mi compañero:

—No pos sí sabe tocar quinta [risas] — yo no sabía tocar la quinta, la verdad [sí] [risas],

Yo nada más le dijo:

—No pus él sabe tocar, mételo.

Y yo:

—Sí [risas] — pero no [y él así por atrás así: verdad que sí puedes] [risas].

Entonces, este, pues sí y yo, yo, este, estaba como que entusiasmado de entrar, porque, pues, yo me quería ya meter al trío de lleno, ya quería tocar, y yo creo aprender a tocar la quinta si me iba, este, a servir. Y, pero, como fui tocando, me fue gustando más, y yo creo que es, es momento de que me, pues el violín es muy virtuoso, me gusta tocar el violín, pero la quinta sí me gusta mucho.

Ya después de ahí, yo no conocía a Carlitos, pero también lo veía dos que tres veces en, en algunos videos, en algunos, este, fandangos a los que íbamos, y ahí yo lo veía. Pero él no sabía de mi existencia [risas]. Entonces, este, hasta que nos juntamos un día ya a ensayar que le dije a Dianita que si sí me podía meter o si podía yo estar en su trío, si ese día lo que hablamos fue en serio o no [ah, me ilusionaron] [risas]. Y me dijo que sí. Y ya,

eh ,en nos pusimos un día para, pus, ensayar y ya fue cuando ya conocí a Juan Carlos y a Dianita y pos ya, creo que así yo los conocí.

DIANA: Ah, bueno. Bueno sí, como dice el trío originalmente, esta, tenía al compañero, eh, Itamae en la quinta y a Pablo Reyes en la, en el violín. Y nos conocimos en el Taller de Todos, así como que justo fue como la segunda vez que yo llegué al taller y estaba yo cantando “El Canario” así en náhuatl, y ellos así de:

— ¿Oh, cantas en náhuatl?

Y yo:

—Pus son los versos que se cantan en el pueblo— ¿no?

Y ya, este, me dijeron:

— Ay, es que nos falta alguien.

Y ya resulta que hicimos el trío. Luego, pues ya, este, por diferentes cuestiones, pues, este, nos separamos, luego se fue el de la quinta. Luego el Trío Eyixochitl era conocido porque todos tocaban en el Trío Eyixochitl [ríe], así como que, como que era bien difícil saber quien no había tocado en el trío [ríe]. Y, este, y bueno eso, como dice Aarón, una de las características es que yo escribo varias letras, este, de los sones. No, no traduzco letras, las hago y en la, en mi lengua que es el mexicano, eh, para poder comunicarme con mis abuelitos y que, no piensen que, que, bueno, más bien que no excluirlos de la música, si no que entiendan y comprendan y sientan que soy parte, sigo sintiendo parte de la comunidad a través de mi lengua aunque que vivo acá, ¿no? Y, este, bueno, fuera de eso, fue en el 201... 2018 y ya, este, hasta hace, hasta hace, hace ya, pues, más de, más de un año que empecé a tocar con, invité al maestro Juan Carlos, este, que igual lo conocí en el huapango y resulta que los dos llorábamos mientras veíamos al famosísimo Trío Calamar¹², ah. Y, este, y así estábamos tan conmovidos y yo dije: “a no ma, le gusta el Trío Calamar, qué raro [risas]”, y este, y ya un día así como que le dije:

— Y, oye y si te invito un día a tocar, ¿tocarías conmigo?

Y me dijo:

— Sí, invítame [quién sabe] [risas]— y yo “¿qué?” [risas] — No, sí, sí puedo, pues, sí, con gusto.

Y yo:

—Ah, bueno.

Y entonces, dio un día que pus ya había así como que salió una chamba y, y estaba yo con el de la quinta, entonces invité a Carlitos, tocamos en un carnaval. Y este y ya de

¹² El trío Calamar de Huizquililitla, Huejutla, Hidalgo está integrado por Cirino Moedano Ángeles, violín; Víctor Moedano Ángeles, huapanguera; Alejandro Moedano Hernández, jarana.

ahí, este, resulta que igual que como con el compañero de la quinta ya no estaba bien a bien, si sí o no, qué pasaba, y justo fue cuando así, los encontré en Coyoacán, o nos encontramos, o quién sabe, pero fue así como, como me dijeron:

—Él toca.

Y él así:

—Sí, sí toca.

—¿Quieres tocar con nosotros?

—Sí, acepto [risas] [ah, no cierto].

Y ya, y así fue como el trío y ha sido para mí muy enriquecedor porque los dos son grandes músicos, este, y pues, yo he aprendido de ellos. Y, pues, en mi correspondiente parte, creo que es como el aporte que canten conmigo, que les guste la idea de cantar en mexicano, ¿no?, que para mucha gente, hoy en día, todavía es como algo, pus, visto peyorativamente, como, y justo, lengua de pobres, indios, indígenas, como que, y más bien verlo, encontrar personas que lo vean como una riqueza o como algo que se debe de hacer más allá de que sea bonito. Este, pos, creo que así ha sido un poco, como breve historia, ah [risas].

CARLOS: Pues, yo en mi caso ya me ha tocado estar en varios tríos. En, entonces, eh, mi último trío, antes de Eyixochitl, se llamaba Acorde Huasteco¹³, y cuando se terminó el proyecto, que como casi siempre me había tocado llevarlos, quedé poquito como fastidiado de gestionar los grupos, ¿no?, pus, porque hay que estar ahí, a veces metiendo presión los compañeros para que las cosas sucedan y demás. Quedé un poquito como fastidiado, también, incluso, de tocar nada más el mismo género, aunque es bonito, pus, hacer los mismo siempre también uno a veces se aburre, se fastidia. Y en mi caso siento que me aburrí de andar tocando huapangos, son huasteco y del ambiente. Y decidí, desde ese tiempo cuando terminó ese proyecto, pus, no tener un proyecto de base, estar, pus, cotorreando ¿no? nada más, si alguien me invitaba, iba. Y así empecé con Dianita, así como “ah, sí te echo la mano”. Después me dijo:

— ¿Oye, no quieres formar parte?

Y dije, bueno, es algo distinta a lo que tenía, y aparte no lo voy a llevar yo, o sea, sólo voy a ser el compañero tóxico [ríe] [libre soy, libre soy] [risas]. Y sí, realmente así ha sido, ha sido el, pus, musicalmente he aportado la parte que me toca, pero he aprendido también. ¿no? Nunca he sido muy fan de la cultura, una vez un amigo me preguntó ahí en el pueblo, que lo invité al carnaval:

— Oye y ¿por qué se disfrazan, y por qué hacen esto?

¹³ El trío acorde huasteco se formó en abril del 2013 en la Ciudad de México. Juan Carlos Escobar- Violín y voz; Arturo González-Quinta huapanguera, voz y versería; Erick Flores- Jarana, voz y versería.

Y yo:

— Ah, pues... ¿No quieres una morita? [ríe].

Y yo:

—Pus, no sé. Hasta ahorita que me lo estás preguntando, me lo estoy preguntando—¿no?

Entonces, pues, Diana es al revés, ¿no? Diana como que a todo le quiere encontrar una cuestión cultural, y sobre todo una cuestión ligada a lo, a los, a las cuestiones ancestrales ¿no?, a lo que eran las culturas antiguas. Y, pos, para mí eso es nuevo, y todo eso es, es una parte que me enriquece, ¿no?, que es donde yo puedo aprender del lado de, del Trío Eyixochitl, sí. Entonces, pus, sí, así fue como ya ellos platicaron y, pus, ya mi parte integral [risas]. Sí, un poquito más de un año de estar con ellos [risas]. Y Aarón, pus sí, igual como él dice, un día lo vi:

— ¿Y ese quién es?

Ah, un primo, un sobrino, primo, que esta así, en el Canal del Valle que mencionó y:

—Ah, se llama, este, Aron.

— Ah, órale. No, pus, no lo había visto. Ah no, chido [risas].

Y curiosamente ese fue un domingo que en el Tenxokotl¹⁴ que apareció y luego me dice Diana en la semana:

—Es que ya se va a integrar un nuevo compañero.

— Ah, bueno.

Y ya fuimos por él aquí a la delegación que está aquí, y ya cuando lo veo digo:

— Ah, pus si es el chavo de aquel domingo.

Yo él así de:

— Ah, sí, sí me acuerdo de él [risas].

Y pos ya, de ahí para acá, no sé, ¿tendrá un año que está así, que estamos?

AARÓN: Sí, ya tiene un año [un año] [mjm].

MIRSA: Bueno, entonces como el todo esto de cantar en náhuatl que es como, pus, forma parte importante de la identidad del grupo, ¿les ha presentado dificultades al momento de presentarles y que les digan “no, aquí esa lengua no” o cosillas así?, ¿o, pus, les ha facilitado en otros aspectos?

¹⁴ Era un bar donde se presentaba música huasteca en vivo.

AARÓN: Pues no, no nos ha tocado que, que nos hagan el feo [risas], al contrario...

CARLOS: Al contrario, creo que, que es el plus del trío, que pues hasta ahorita, como decía Dianita, creo que estamos en una etapa muy linda del son huasteco porque tiene mucho auge, que esa parte sí la puedo sonar, sí me tocó ver esa transición de cuando de borracho me iba a pasar a escuchar unos viejitos, a que ahora hay tríos de niños, de jóvenes, de puras niñas y que se van a los encuentros, que los papás están bien metidos con ellos, eso no se veía antes.

Por ejemplo, en el pueblo nadie quería aprender. Ahí estaba yo solito con mi grabadora que iba a prender y los chavos que eran de mi edad no les llamaba la atención, y ya después ahora hay un buen de chavos, hay talleres. Unos amigos de un trío se llama Silver de la Sierra, estaban haciendo unos talleres allá. Entonces, esta cuestión hoy en día es muy aceptada a donde vamos. Ah, pus, les decía, ¿no?, cualquier trío toca los huapangos bien tocados, no cualquiera, no muchos, muchos muy bien tocábamos. Pero pocos cantan en náhuatl, y yo creo que es la parte, es la que aporta, pus Diana, sobre todo con la versería y Aron con la pronunciación, y yo a veces me hago poquito menso para cantar en náhuatl [risas], pero, pus, cuando me toca cantarlo, lo hago, esa es la parte, la parte chida. En ningún lado nos han, nos han, pues, dicho que no podemos, al contrario, al contrario, les llama la atención cuando, cuando escuchan el náhuatl.

DIANA: Sí, yo creo que se ha abierto como las puertas, porque incluso hay lugares aunque, que nos han invitado que sólo es para escuchar la lengua, ¿no? Por ejemplo ahora que como, como dice Carlitos, ¿no?, por ejemplo apenas fue el aniversario del Regional del Valle y nos invitaron, y lo cual agradecemos mucho. Y, de igual, o sea hay gran cantidad de tríos y, y creo que es un buen aporte por lo menos que actualmente se están haciendo versos o sones, incluso. Porque ahorita, justo, el año pasado ganamos un concurso por un huapango en náhuatl que se llama “Acamanalli”, este, que es “La palabra del agua”. Y, eh, pues, justamente ha habido como, mmm, beneficio, ¿no?, por cantar en la lengua, por abrir otros espacios, porque esos espacios son sólo como para, o sea, sólo dicen:

—Ah, pus, habla náhuatl, ah bueno, pero ¿canta en náhuatl?

No, pus es, es diferente, ¿no? Y creo que, incluso, a la gente que no conoce la lengua, le llama la atención aunque no sabe qué dice. Y también, ahora hay otros tríos que quieren hacer lo mismo, aunque no hablan la lengua, pero, bueno, se ve que a diferencia de otros tiempos, ahorita como que tiene un auge, no sólo en náhuatl, si no que... O sea, lo ideal sería, más bien, y el objetivo un poco mío, para con el trío y mi comunidad, es que las nuevas generaciones, como la ven el huasteco diferente, también la lengua la vean diferente, sea la lengua que sea, pero que vean que se puede utilizar en la música, en la calle, en la escuela. Entonces, como agarrar más ámbitos, y la música es algo que llega a los abuelos, a los niños. Y, de parte mía, también creo que tuvo buen acercamiento en el pueblo porque, en mi pueblo las mujeres no tocaban, de hecho cuando yo quise empezar a tocar y le pregunté a mi abuela, sí me dijeron que las mujeres no tocaban, y era así como ilógico para mí, porque es como de, pus, es lo mismo, ¿no?, es un cuerpo humano que hace lo mismo que otro cuerpo humano, ¿no?, tocas, cantas. Y tocar fue como romper una

barrera hacía las niñas del pueblo y las mujeres y la región. Y luego cantar en náhuatl fue otro, otro, pus, una lucha artística, podría decirse, Y creo que se ha ganado espacio más que perderlo.

Las mujeres, y diferencia entre la huasteca y la Ciudad de México

Conversación

[00:26:48]

MIRSA: Y ¿tú cómo te enfrentaste a estas dificultades, bueno, de que no hubieran mujeres que tocaran y si veías como diferencias acá en la Ciudad de México, si era un poco más abierta o era mismo o eran dificultades diferentes?

DIANA: Pues, yo creo que el hecho de crecer aquí en la ciudad me dio otras herramientas, como ver que, justo en videos, que había ya mujeres, Como, me acuerdo que escuché yo a las Alondras Huastecas¹⁵, y dije “ah, no manches”, igual mi hermana y decir “no, pus, estas son hermanas y tocan”, y así, ¿no? Y, pues, poder ver el alcance, porque digo, en el pueblo no es lo mismo, si uno se quedara en el pueblo, no alcanzas a ver como todo lo demás.

Pero, y también fue como ver una, una especie de coraje de decir como “es que tú no puedes tocar “, ¿no?, y así como de “cómo de que no, miren, estoy tocando” [risas], ¿no? Pero, y ya aparte tocar con las danzas del pueblo, porque era como tocan los hombres y danzan las mujeres y, o, tocan hombres y danzan hombres. Hay varias danzas: las inditas, los cuanegros, los huhues, los matlachines, la danza de tres colores.

Y el ser aceptada dentro de la ritualidad, a lado de los hombres, este, con ellos, no atrás, no por otro lado, ahí en los altares, ha sido, eh, para mí, enriquecedor. Y creo que también cambia un poco la perspectiva, incluso, de las señoras, que ya pensaría uno que ya no cambia su pensar, pero no, ahora es así como que, no sé, voy al pueblo, y de hecho había generaciones que nadie tocaba en el pueblo, ¿no?, como tres. Y, entonces, era así como de “ah, Karina, ya llegó Karina” porque escuchaban la jarana, o porque llegaba a mis amigos y estaban ahí tocando, y era así de ” ay, ya llegó Karina”, y los abuelitos vienen de la milpa y pasaban, se tomaban su aguardiente y se ponían a bailar y así, ¿no? Entonces, era como, mmm, enriquecedor tanto para, para mi pueblo, para mí sí fue una dificultad, pero más una dificultad en mi mente y en la mente, en la visión de la comunidad, esa fue la dificultad. Del otro paso, pus, creo que fue hacerlo y demostrar que todos y todas podemos, ¿no? Hay personas muy virtuosas, sí las hay, pero creo que poco a poco, justo de estas generaciones que empezaron a tocar más grandes, ahora ya vemos a [risas] [no es cierto], no pues y ahora vemos a la siguiente los [risas], los niñitos, las niñitas que ven así, no sé ya tocando de ocho años y todo eso, ya todo eso, pus, ya se ve la evolución, ¿no?

CARLOS: Sí, ¿no sé si pueda hacer ahí un comentario al respecto? [Sí] Así como les decía que me decía mi prima, las mujeres no, no se metían ni si quiera, bueno, a bailar en las

¹⁵ El trio Alondras huastecas, se forma en el año 2008, bajo la dirección del maestro Mario Chávez Solís. Sus integrantes son: Dana Sofia Limón Cordero, quien ejecuta el violín, Rebeca Limón Cordero, quien ejecuta la Jarana y Diana Laura Hernandez Villa, quien ejecuta la Guitarra Quinta Huapangera.

fiestas sí, pero cuando era el carnaval que se disfrazaban, pus, eran puros hombres porque era muy rudo. El baile de carnaval es en círculos, al menos en ahí en la región, eh, y, pues, era empujones, ¿no?, literalmente empujones. Y, y, había unos que se disfrazaban de diablos, pus, te cotorreaban, estaban ahí y te correteaban, y échate a correr porque te va a agarrar el diablo, y luego eran bien malosos, te llevaban por allá y te dejaban, y así.

Eh, y las mujeres, eh, pues en las fiestas... Yo el recuerdo que tengo, es que, pus, se iban a un rincón, a la cocina, y los hombres acá con el trío y las mujeres por allá platicando, ¿no? Y, pus, no de pronto cuando uno se acercaba la sacaba a bailar y bailaban huapango, un zapateado y, y siempre era con un hombre, solas, pues, no. Y la primera vez que, que ahí del pueblo vieron a una mujer cantar, le tocó, la llevó un amigo —en ese tiempo un amigo—, ella se llama Mónica, Mónica Luna, y me dice:

—Oye, que bien canta una, una amiga que toca y así, que...

Y ya fui, y sí, porque llega a una parte y la gente maravillada de como cantaba ella. Como canta muy bien, muy buena, muy buena. Pero independientemente de eso, estaban maravillados de que cantaba el huapango y tocaba la jarana, porque eso no se había visto allá, y de pronto ven a una mujer cantando y tocando huapango y, pues, todos maravillados ¿no?. La segunda vez fue otra amiga, se llama Laura Lucía... y ella también toca muy bien y se sabe algunos huapangos. Y, pos, ya los chavos bien apuntados “ella quién es”, y “quién es” y que “presentamela”, bien apuntados, ¿no? y ahí la íbamos cuidando [risas] porque era el éxito del momento ¿no?, y con el violín todavía les impresionó más que con la jarana porque, pus, no habían visto alguien a una mujer tocando jarana, de pronto verla tocar el violín, y violín huapango, o sea, huasteco, les llamó la atención.

Y luego ahí por el 2013, pus, tuve la, la pareja que, que era de allá del pueblo, sus papás, y me dice:

—Oye, es que va a ser el cumpleaños de mi papá, pero, pus, quería llevarle algo diferente.

Y, y le dije:

—Pues llévale un trío de mujeres.

Y ella así de:

— ¿Sí, tríos de mujeres?

Empezaban, ahorita hay muchos, pero en ese tiempo había como tres: Las Perlitas Queretanas, Las Palomitas Serranas¹⁶ y Las Flores de las Huastecas,¹⁷ de Querétaro, y niñas, ¿no?, tríos que empezaban de niñas, como Las Alondras y así. Pero que estuvieran

¹⁶ Grupo de mujeres músicos originarias de Palomas, Xichú, Guanajuato, interpretan huapango arribeño y son huasteco. Las Palomitas Serranas son las hermanas Patricia, Tulia y Julieta González Oviedo. Las acompaña Lourdes Berenice Vásquez Mendoza en el zapateado.

¹⁷ El grupo está conformado por las hermanas Paty y María Isabel Camacho Martínez, y por el hijo de Paty, Aldo Feregrino.

cerca aquí en la ciudad, pues, Las Palomitas Serranas. Y sí, ya me encargué de contactarlas, y llegaron a tocar a esa fiesta con su familia de ella, y, pus, todos fascinados porque ya no era una integrante, sino, era un trío total de mujeres, muy bien vestidas y cantando muy bien y cantando huapangos, cantando canciones nortañas, corridos, cosas, traían mucho repertorio. Y todos fascinados. Ahorita, pus, ya está, ya es muy normal tríos de mujeres o tríos híbridos, es muy normal, está muy padre. Sí ha sido un trabajo muy grande de, de las mujeres en integrarse, de echarle ganas y los talleristas, ¿no?, gente que se dedicó desde el 2000 a, a que los niños aprendieran y que jalaban por igual a las niñas, y las niñas, y las incluyeron a esto, y que los papás aceptaron y así.

Talleres

Conversación

[00:33:36]

MIRSA: Y en esto de los talleres, ¿ustedes han impartido alguno o sólo los han tomado, o a les gustaría impartirlos?

CARLOS: Yo como tal no, no he tomado un taller. Cuando iba al Balcón Huasteco, sí el maestro Quecho me llegó a enseñar unos tres huapangos, pero me gustaba otro estilo de tocar, no como, él lo toca muy bien, pero yo quería aprender otra, ¿no?, otro estilo. Y, y, pues, impartir como tal taller, no. Pero, pues, sí he tenido gente que ha querido aprender más la técnica del violín y, pos, le he echado la mano. Y eso, muy poquito.

AARÓN: Yo, yo tomé un, un taller en Chabacano, en el Pípila, y se llamaba Taller de Huapango Revolución, pero estaba ahí en el Pípila, y con el maestro Luis Muñoz. Y ahí me, empecé tocando la jarana, y ahí fue cuando entré al, al trío pasado, al que estaba tocando la jarana. Y no, no he dado talleres. Cuando me preguntan si, si lo que yo sepa lo poco que sé que puedo inculcarle a la demás gente, pus, le digo cómo es. Y, yo creo que impartir un taller, siento que no, todavía no, pero sí me gustaría.

DIANA: Pues, yo en el pueblo cada vez que voy intento hacerlo, porque de entrada no hay instrumentos, entonces, es difícil trabajar con los niños. En mi pueblo les gusta mucho la danza, he dado más como, no tanto talleres, sino como acercarlos a los danzantes en la misma pueblo, pero que no quieren enseñar, que es un poco lo que pasa con el huapango, que son como medio celosos de lo que saben, como eran antes. Y, este, tratar de acercar a los niños de lo poco que sé de la jarana y de la quinta, porque un tío tiene una, pus, ya lo básico, así saben que cuando voy a la casa pueden ir, y alguno que otro sí ha aprendido las danzas, que musicalmente, digamos, son más fáciles de tocar, digamos, ¿no?: Las inditas, que es como la música ahí y, este; y un poco el violín, también, de esa danza de inditas. Y de esos talleres, ah, salió un, un joven, un chavo ahora que, este, que ya ha tomado otros talleres en otro lado, y ahora toca el violín y es como la estrella de Tohuaco I, ah [risas]. Y, este, y es lo poco que he podido aportar, pues, desde lo que sé, ¿no? Pero para que, para impulsar algo allá en el pueblo. Acá en la ciudad, no, ajá, no. Pero, pues, más bien seguir aprendiendo, me gustaría, más bien, meterme más a talleres a mí.

Inspiración y familia

Conversación

[00:36:31]

MIRSA: Y bueno, eh, en cuanto a los versos que escribes, ¿en qué te inspiras o qué es lo que te motiva a escribirlos?

DIANA: Me motiva, me motiva estar, eh, estar lejos y querer estar allá. Pero, pus, allá, pus, es difícil, ¿no?, ganar dinero, de qué vas a vivir, está bonito, ¿no? Y, y, pues, devolverle algo a mi abuelita porque yo quisiera vivir con ella, porque, pus, ahora sí que la gente, se van muriendo los abuelos y, y, pues, ya, ya no regresas el tiempo. Pero puedo hacer con los versos, eh, pensarlos como, tal vez, como mujer, o no sé si así decirlo porque hay otros versos que ya han sido escritos desde antes, ¿no? pero igual por hombres. Y creo que ser mujer y hacer versos como que da otra perspectiva.

Inspirarme, pus, también en la naturaleza, en ver a mi familia, recordar lo que yo viví allá o, también, cuando me rompen mi corazoncito de pollo, ah, también me inspira, ah [ríe]. Pero, pues muchas cosas, pero, sobre todo, me inspira poder dejar algo que en algún momento alguien más va a retomar, alguien más va a utilizar, alguien más va a cantar o que, simplemente, pues sí, que un día todos morimos y moriré pero quedará ese, esos, versos. Creo que de ahí y no sé, crear, seguir creando porque creo que si no, es mi filosofía, ¿no?: fuimos creados, entonces, hay que ser creadores, creadoras.

MIRSA: Y, entonces, ¿cómo dirían que se involucró su familia, al principio si les dijeron “no, eso para qué, no les va a dar dinero”, o les apoyaron desde el principio?

AARÓN: Mi, no, mi familia por parte de la familia de mi papá son músicos. Eh, eh, mi papá toca el arpa. Mi papá toca son jarocho. Tiene un hermano que, eh, toca el violín, tiene otro hermano que— son cuatro—, tiene otro hermano que toca la guitarra y el otro, pus, no tocó, él es antropólogo, pero ahí anda metido también. Y yo desde que estaba pequeño, pos, yo veía a mi papá haciendo lo que, por ejemplo, ahorita estamos haciendo nosotros que vamos, este, a, a los fandangos, a los eventos culturales o a las fiestas, este, donde nos contratan. Y cuando mi papá no me podía encargar con alguien, pos, ahí me llevaba, ¿no? y me ponía en una silla [risas]. Y, y él estaba, él tenía un conjunto que se llamaba, eh, Grupo Valle, tocaban, eran, eran, eran versátiles: tocaban huapango, tocaban jarocho, tocaban Michoacán, este, tocaban varias cosas. Y, entonces, mi papá se llevaba el arpa y, pos, yo ahí, yo veía mi papá tocar. Y yo desde que estoy en, desde muy pequeño a mí siempre me gusto, eh, la música tradicional.

Mi abuelo, eh, mi abuelo era pintor. Eh, él, él, eh, se, se, se iba al parque que está ahí en San Ángel a vender cuadros, y, y también a él le gustaba mucho hacer versos, y a él le gustaba el huapango. El primer, yo creo, acercamiento que tuve al huapango, fue por mi abuelo porque una vez me dijo que ya estaba viendo mucha televisión, ja, y él tenía una jarana, eh. Mi abuelo antes iba a este lugar donde dijo mi compañero Carlos, al Balcón Huasteco, eh, conocía a Quecho. Entonces, mi abuelo se iba mucho para allá. A él le

gustaba, le gustaba tocar y a mí mi abuelo, pus, me empezó como que a enseñar la jarana, y yo creo que le empecé, empecé con la jarana por mi abuelo. Eh, y me empecé a meter también más por lo de, por todo lo que antes me decía mi abuelo que, que había versos, que había sonos, y, y todo ese tipo de cosas.

Eh, nunca me han dicho mis papás que, pus, que no voy a vivir de esto porque yo creo que el que, el que quiere y le busca, pus, pus, puede vivir o, o aunque no sea una remuneración grande, pero yo creo puede vivir felizmente con lo que hace, ¿no?, y si quiere y le gusta. Antes yo creo que, mi abuelo, mi abuelo decía que: el que no hace dinero, es porque está tonto, ¿no? — con otra palabra más fuerte [risas] —, [está wewe] exactamente [risas]. Pero sí, no, mi familia siempre me ha, ha apoyado.

Yo antes tocaba jarocho. En mi, mi ya me gustaba tocar el son jarocho por mi papá, porque mi papá toca el arpa. Pero siéndoles sincero, ah, este, cuando me metí más al huapango, me gustó muchísimo más. Digo, no voy a dejar de tocar el arpa ni el jarocho, pero yo creo que lo que a mí me apasiona más es el son huasteco. Y mis papás de todas maneras siempre me han, me han apoyado en, en hasta en todo lo que yo he querido hacer, mis papás siempre me han, me han apoyado. Y, pos, ha sido una buena respuesta por parte de ellos.

DIANA: Ah, pues, a mí, ha sido una constante lucha con la música porque desde el principio como que mi mamá siempre me dijo:

—Es que la música necesita dinero, y no tenemos dinero.

Mi mamá es madre soltera, migrante, rentando con tres hijos, así de vecindad en vecindad. Siempre era como “no tenemos dinero”. Y cuando me metí a una banda era así de:

—No tenemos dinero y, y, no. Vas a bajar tus calificaciones.

Y yo:

—No por favor, no me saques de la banda, por favor.

Y, entonces, siempre tuve que ser buena para que, y tener becas para que me, bueno, patrocinarme mi música, ¿no? Ah, y ya después de ahí, pues... Pero siempre fue como esa mirada como que para estudiar música necesitabas dinero y, pues, no. Ahora sí, hasta que después ya más grande me compré mi jarana, igual con becas y así. Y, luego cuando me salí de, pues sí, de la casa de mi mamá a las diecisiete, a los dieciocho me compré mi jarana. Así, un día no tenía dinero y me fui a parar a fuera de un mercado y, este, ah, no cierto, fue con el clarinete. Me fui a parar a un mercado con el clarinete y toqué una canción, con mi atril y todo, y así, y nomás me dieron mis primeros \$25 y me sentí muy feliz [ríe].

Y, esto, y ya después dejé el clarinete cuando tuve la jarana, porque podía cantar y tocar. Entonces, empecé así a ir a los camiones y todo, y así, y como que para mí siempre fue como también era artesana y música, entonces, como, pues, podía vivir con la música. Y, pos, creo que después de eso como, pues, el hecho de no ser dependiente mone, pues sí,

económicamente de mi familia, como que me veía más como, tal vez me veía como hippie, tal vez, o no sé, tal vez me vea todavía así [risas]. Pero, este, pues, el hecho de ya después como tocar la música como un trío.

En una familia, allá en mi pueblo, por lo menos, es un tesoro tener a alguien que tenga un trío en su casa, porque de entrada, ahora sí que nosotros cobramos, porque es nuestro trabajo, ¿no? Entonces, imagínate que tengas un trío ensayando en tu casa, no pues así, amanece, anochece y el trío sigue tocando; llega comida, llega la cena, llega el desayuno, llegan las chelas, llega lo que sea, y tienes un trío ahí. Entonces es como una alegría, es un tesoro culturalmente para mi familia, tener a alguien que tenga un trío, es, este, porque en el pueblo casi no hay, en Veracruz sí ya se ve que así que hay un montón, pero en Hidalgo como que es un poquito más, no sé, no sé qué pasaba ahí en Hidalgo, está medio... Pero así es muy chido para mi familia tener un trío y, este, sí, es algo parecido.

CARLOS: Pues, yo en mi caso, eh, no pedí permiso para poder tocar. Nadie de mi familia tocaba, al menos mi familia cercana. Mi mamá, mis hermanas, mi papá —pus, se murió, estaba chico—. Cuando empiezo con esto de la guitarra, pus, ni siquiera pregunté ¿no?, simplemente agarré la guitarra que estaba ahí y me la llevé y empecé a tomar clases. Ya cuando vio, pus ya, yo ya estaba aprendiendo. Y, pues, cuando me regañaba, parte de mis castigos eran:

—No vas a tocar la guitarra.

Ya cuando yo quise meterme más a eso, pues, si fue cuando me dijo:

—No, es que de eso no vas a vivir. Yo recuerdo a un vecino que estaba todo el día con su contrabajo y siempre estaba todo el tiempo ensayando, y yo nunca vi que tuviera un peso.

Eh, entiendo el contexto que ella tuvo, quedó viuda los veintitrés años, con 2 hijos, y, pus, se la vio dura. Entonces, se preocupaba mucho por esa parte, cómo ya iba a cubrir mi vida económica. Y, pos, yo la verdad que, al fin joven, niño, ni me pasaba por la cabeza, ¿no? Yo decía:

—A mí no me interesa la música por dinero, me interesa porque me gusta, porque quiero aprender, me gusta la guitarra.

Ya después, este, ya entré a la UNAM y tuve el paso automático a la, a la, en ese tiempo a la, ¿cómo se llama? La FES, la facultad de música, antes, bueno, la escuela de música, ¿no?, de la UNAM, ya no me acuerdo cómo se llama. Y, este, y mi mamá ahí sí fue cuando me dijo:

— No, pos, si tú te metes a eso, pues olvídate que yo te apoye. Yo no estoy de acuerdo. De eso no vas a vivir, y, pos, me, no, no, no, te voy a apoyar a que hagas eso.

Y, pues, eso también como que me quedé pensando y decidí meter otra carrera, yo dije, bueno, después lo voy a estudiar, ¿no? Y sí lo hice después. A nadie le

pregunté, me metí al INBAL y estuve como tres escuelas y a nadie pregunté. Y, entonces, mi familia nunca como tal me dijeron “no lo puedes hacer”, pero tampoco fue como “ah, vamos a ir a verte” o “ya vas progresando”. Yo estaba en mi cuarto ensayando y yo mismo notaba como iba mejorando mi ejecución. En, en mi familia, pus, nunca me decía nada, ¿no?, de nada ni “lo haces mejor”, ni “lo haces peor”, nada, nada, simplemente es como si no estuviera haciéndolo.

Ya después, pus, ya todo fue cambiando, ¿no?, cuando empiezo a trabajar, y ya de la carrera gano dinero y que si fui haciendo esto. En algún momento dijo:

—Pus nunca lo va a dejar de hacer, ¿no?. O sea, haga lo que haga, nunca lo va a dejar de hacer.

Entonces, ahora ya, ya es como que “ah, sí” [risas]. Cuando es mi cumpleaños, pues, ahorita ya les tocó otra época, pero en otros tiempos, en mis cumpleaños se lleva a todos mis amigos a tocar. Pero eran fiestas de huapango hasta amanecer y así. Entonces, cuando es, cuando saben que voy a ir yo, que va a haber una fiesta que tiene que ver conmigo, ya sabe mi familia que tiene que haber huasteco, huapango. Si es fiesta de ellos, pus, habrá otra cosa. Si es mía, hay música, música en vivo y el huapango no puede faltar. Entonces, pues, en mi caso no me apoyaron como tal, pero tampoco me, me, me cuartaron para que lo pudiera seguir haciéndolo.

Trabajo

Conversación

[00:48:52]

MIRSA: Y, entonces, ¿cómo acomodas el trabajo con esto de tocar, y, bueno, en general?

CARLOS: Pues, es de etapas. Cuando empecé a trabajar en lo de sistemas, era muy matado. Se gana bien, la verdad, en comparación de otros amigos que tengo que hicieron otras carreras, esto se gana a veces hasta por el doble o el triple, el triple en sueldos comparativo. Pero, pos, son así es de entras a las 9 de la mañana y sales a la Dios te bendiga, ¿no? Entonces, los fines de semana, hubo un tiempo que me iba ahí, fines de semana era cuando me iba a tocar, y ya todo el día estaba yo tocando, viendo donde tocar o en las noches que salía. Y ya de esta década que pasó, pos, estuve buscando más trabajar por mi cuenta, agarrar proyectos por fuera, y ya, entonces, gestionar mis tiempos me puedo encerrar tres, cuatro días en la computadora, hasta la madrugada, para avanzar y los siguientes días a la música, ¿no? Y la pandemia la ventaja que vino a traer es de que, pus, la gente se dio cuenta de que puede tener empleados desde casa, y que sí trabajan. Y esto que yo hago se acopla muy bien porque todo es remoto en computadoras, te conectas a internet, todo lo haces remoto. No es necesario el sitio, como otros trabajos, como cocinar o así, ¿no?

Y, pues ya, la verdad es que estar así de ese modo me permite, pues, cuando tengo una junta o avances, pus, ahí estoy en la computadora y hacemos la sesión. Y cuando tengo

que trabajar, pues, así, ¿no?, me meto en la computadora a avanzar ya después hago otra cosa, voy a la música, y así, así es como le, como se me ha dado últimamente.

Canción favorita y repertorio

Conversación

[00:50:35]

MIRSA: ¿Y cuál es su canción favorita, que interpreten, de escuchar o...?

CARLOS: ¿Cómo trío o como individual?

MIRSA: Como, como quieran.

ARON: Pues, tengo varias, ah [sí yo también] [risas]. Sí, no, no podría decir como una en específico, pero no sé. Yo creo por, por la manera en que, en que interpreta Carlos, Carlitos en el violín, creo que me gusta tocar con ellos, son varias, pero una que me gusta tocar junto con ellos, yo creo sería “El Fandanguito”, sí, como que siento que nos queda bien, ah, sí, sí nos sale. Y, me gusta, también, tocar y cantar huapangos porque, pus, con Diana cantamos a dos voces, entonces, este, pues, me gusta cantar con ella y, y tocar con, con, con ellos dos. Pero yo creo que el son que más me gusta tocar, son varios, pero , ahora sí, como mi favorito, yo creo que es “El Fandanguito”.

DIANA: A mí... Ay, no lo sé, no lo he pensado [ríe]. No podría decir, pero el huapango que me gusta, que no interpretamos, es el de ... Nicandro Castillo¹⁸, ese me gusta mucho. Pero tocar, creo que me gusta tocar varios con ellos, es otra forma; yo tocaba diferente cuando tocaba con otros compañeros, y, pues, ahora sí que con el maestro y acá la vocesota de, este, de Aron “El falsete de la Ciudad Monster” [risas], no, sí, la verdad es que pues, ahora que todos los sonos los hacen brillar [risas].

CARLOS: Yo, ay [ríe], es que he tenido su momento unos preferidos y los he ido cambiando. Cuando empecé me gustaba mucho “El Caballito”, después que “El Caimán”. Como que el huapango que me estoy aprendiendo y que en ese momento siento que mejor me sale, es el que me gusta más, son huasteco. Pero así que todo el tiempo que nunca deje de gustarme, pues, yo creo que han sido dos: uno se llama “El huasteco enamorado” de Nicandro Castillo, y el otro “El son de Don Goyo Pérez” que es un son zonteño, de un lugar que se llama Zontecomatlán, Veracruz, le pusieron así porque nadie sabe cómo se llama, pero un señor, que se llamaba Goyo y se apellidaba Pérez, y siempre lo pedía al trío. Y ya cuando lo grabaron, dijeron:

—Bueno, ¿y cómo le vamos a poner al son?

—Pus, “El son de Don Goyo Pérez”, porque él es el que lo pide.

Entonces, me gusta mucho ese son también, esos dos.

¹⁸ Nicandro Castillo Gómez fue un compositor mexicano de música vernácula. Nació en Xochiatipan el 17 de marzo de 1914.

MIRSA: ¿Y cómo escogen el repertorio de canciones que vayan a presentar?

CARLOS: Lo que mejor nos sale [risas].

DIANA: Lo que sí ensayamos recientemente [risas].

ARON: Se supone [risas] que, pues, bueno, tenemos un grupo en Whats, entonces ahí le ponemos qué es lo que nos gustaría sacar a cada quien. Y habíamos dicho, ya no lo hemos dicho —hay que volverlo a retomar [risas] —, este, no sé, poner tres huapangos o un huapango, una canción, una, este, son. Y, y escoger, y escoger uno de los tres e igual otro que diga: estos tres, estos tres, y ya escogemos uno de cada uno. Eso era y eso lo, lo hacemos.

CARLOS: Generalmente buscamos sones que traigan que contenido náhuatl, que los tres versos sean en náhuatl, al menos dos. Yo le incentivo mucho a Dianita que hagan eso, ¿no? Incluso que hable en el escenario en náhuatl porque es la parte que siento que el trío puede aportar. Porque, musicalmente, en cuestión de voz y de ejecución... Está de moda el huapango, el son huasteco, entonces, hay muchos, desde niños hasta con señores que tocan muy bien, lo cantan muy bien. Entonces, nosotros buscamos es incursionar es, bueno, no incursionar, sino como aportar y tocar en los escenarios eso en náhuatl, pues, eso son así es como yo siento que últimamente hemos escogido o al menos yo de mi parte incentivo al trío a que lo que se toque sea, traiga, traiga contenido, versería en náhuatl.

DIANA: Sí, creo que básicamente es así.

CARLOS: Sí básicamente es así como [ah], o sea, contestando la pregunta, así es como los escogemos.

ARON: Lo que dijeron ellos [risas].

ARON, DIANA, CARLOS: Sí [ah, sí] [risas].

Son huasteco y huapango

Conversación

[00:55:29]

MIRSA: Y bueno, unas preguntas un poquito más técnicas, ¿ustedes hacen diferencia, jeje...? [Teléfono] [bueno, este] [ah] [risas].

ARON: Perdón.

MIRSA: No te preocupes.

ARON: ¿Eso se corta, no?

MIRSA: Sí. Eh, ¿hacen diferencia entre *son huasteco* y *huapango*?

DIANA: Sí [¿nos lo podrían explicar?], sí porque, bueno, depende entre, entre los huastecos de la comunidad huasteca, el *huapango* es como una canción con una letra establecida, de autor y, y todas tienen autor...

CARLOS: De hecho eso es el *huapango*: música y letra establecida.

DIANA: Ajá, como “Las Tres Huastecas”, y un *son*...

CARLOS: Como “Cielo Rojo”, ¿no?.

DIANA: “Cielo rojo”, [“Pastor”]... Una canción, ¿no?, en realidad, así ya hecha. Y un *son* es como “El Gustito”, como “El Bejuquito”, como “El Querreque”. Pero hay, incluso, hay como *huapangos* que se volvieron *sones*, de que tiene como una estructura que puede facilitar a quien la canta, este, improvisar otro verso, pero sí hay como esa distinción. Apenas alguien platicaba, no recuerdo quién, que decía como que estaba el *huapango* o huapango de Moncayo. Por ejemplo, allá en la Sierra Gorda que es el huapango, huapango arribeño, y ya me explicaron las diferentes partes que tiene. Y, este, y justo decía, bueno, si pero, pero eso como ellos lo entienden, creo yo, o es como, tal vez, a un consenso como se distingue entre *huapango* y *son huasteco*.

CARLOS: No, es sencillo realmente. El *son huasteco* es música y versería cualquiera, o sea, tú puedes, por ejemplo “El Caballito”, ¿no?, “El Querreque”, tienen una melodía establecida que, que alguien la a hecho — no sé en qué momento sucedió—, pero siempre lleva esa melodía base [hace la melodía], eso es base, siempre tienes que hacerlo para distinguir que ese es el huapango, la manera de fraseado, ¿no? [hace la melodía], “El Querreque” que lleva su estribillo “Querreque”, eso lo debes respetar. Pero, pero tú puedes hacer al vuelo un verso en ese momento. Hablando, no sé, yo no soy versador, pero si lo fuera les diría ahorita un verso al vuelo de ustedes dos que están ahí paradas, ¿no? Pero, pus, alguien que se dedica a la versería tranquilamente se los hace de este momento y ir tocando esa pieza. Entonces, por ejemplo, en cuestión de melodía, le puedes agregar lo que tú quieras en el violín, lo que dan tus recursos de, de técnicos para poder hacer esa ejecución. Ese es el *son huasteco*.

Y el *huapango* no, el *huapango* tú tienes que respetar, literal esa es la palabra, respetar lo que el autor compuso en cuestión de contenido del verso y la melodía, aunque hay *huapangos* que no tienen una melodía base, pero sí letra. Y la letra la tienes que respetar porque, pus, porque [así la hizo] así la hizo, así se le ocurrió y así lo registró —aunque hay unos que no están registrados—, pero debería uno respetar lo que el autor se le ocurrió. Y en el *son huasteco* eso no. Entonces, realmente esa es la distinción que hay.

Huasteca chilanguense

Conversación

[00:58:55]

MIRSA: Bueno y nosotras en nuestras investigaciones encontramos esto del concepto de *huasteca chilanguense*, ¿ustedes la han escuchado, que han pensado de ella?

CARLOS: Es que me tocó ser parte de los que se bautizó así, ¿no?, *huasteca chilanguense*. Es que decían “raíces huastecas”, ¿no? [mjm], cuando realmente dicen que no. Hay una huasteca repartida en seis estados y, y de ahí, eh, pues, surge, eh, como, como, como que el *huapango*, el *son huasteco* te atrapa cuando te gusta, cuando no importa de donde eres hemos conocido desde extranjeros hasta gente muy chilanga.

Yo tuve un amigo que era dj y andaba y se ponía ropa militar, y así de pronto conoce el huapango y la próxima vez que lo veo traía acá su jarana, su huapanguera, su violín, su, su guayabera, su sombrero, sus botas, ¿no? Y de ahí a la fecha, dejó todo aquello y se volvió a esto, y él es de aquí de Naucalpan, y aprendió y le echa ganas, está bien metido al huapango. Entonces, ese es el ejemplo de la *huasteca chilanguense*, ¿no?, la gente que se mete. Pero también hay en Guadalajara, está en los Reales de Colima, que Colima ya no, pus, ya también es parte de la huasteca colimense [ríe], y así.

DIANA: Sí, pus, ha sido como un término acuñado para la comunidad que residimos aquí, y seguimos haciendo la cultura aquí, ¿no? Desde el, el Xantolo Mecaihuic, los carnavales, la comida, los huapangos o fandangos o fiestas de huapango, o siempre que huapangueo, “no, sé dice huapangueo, que es fiesta de huapango. Bueno que la fiesta de huapango”, y así, ¿no? Pero creo que responde a eso, a la migración, a la identidad, a ser parte de una comunidad aquí, y como dicen, pues, ahora sí que “un huasteco nace, pero también se hace”.

CARLOS: Y ustedes ya son huastecas.

DIANA: Ustedes ya se están haciendo huastecas [ahí vamos, ahí vamos], Así, pregunta, ¿y tú te estás haciendo huasteca? [risas]

MIRSA: Yo creo que vamos a terminar siendo [risas]. ¿Pues, tienes alguna otra pregunta?

DAFNE: No.

MIRSA: Pues, creo que de nuestra parte esto sería todo. Les agradecemos mucho.

DIANA: Va que va.

CARLOS: Gracias a ustedes.

AARÓN: Sí.